

HISTORIA DE LAS BODEGAS VENTURREÑAS II: LATORRE AGROVINÍCOLA SL. LA CASA GARRIDO

JUAN PIQUERAS HABA

SITUADA JUSTO EN EL CRUCE DE LA CARRETERA QUE SUBE DESDE LOS ISIDROS Y LA QUE VIENE DE REQUENA POR LOS RUICES, EN EL EXTREMO NORTE DEL CASCO URBANO DE VENTA DEL MORO, LA BODEGA DE LATORRE AGROVINÍCOLA ES SIN DUDA LA PRINCIPAL REFERENCIA VINÍCOLA DE ESTA PARTE DE LA COMARCA, TANTO POR LA ANTIGÜEDAD DE LA MISMA COMO POR LA CALIDAD RECONOCIDA DE SUS VINOS.

Situada justo en el cruce de la carretera que sube desde Los Isidros y la que viene de Requena por Los Ruices, en el extremo norte del casco urbano de Venta del Moro, la bodega de Latorre Agrovinícola es sin duda la principal referencia vinícola de esta parte de la comarca, tanto por la antigüedad de la misma como por la calidad reconocida de sus vinos. Se trata de una sociedad estrictamente familiar, lo que le añade más mérito si cabe, que ahora va ya por la cuarta generación. Su origen se remonta a comienzos de los años 1940, cuando José María Latorre decidió superar la fase de cosechero particular y construyó una bodega de tipo comercial en la que elaborar no sólo las uvas de la cosecha familiar sino también las de otros viticultores, costumbre ésta que todavía conserva la gran bodega actual. Ante la buena marcha del negocio la bodega fue objeto de varias ampliaciones. En 1968 pasó a sus hijos José, Miguel y Luis, quienes se constituyeron en sociedad bajo el nombre de Latorre Agrovinícola y emprendieron una serie de nuevas ampliaciones que han llegado hasta nuestros días, en que la capacidad de la bodega es de unos 90.000 hl y el volumen de uva comprado a centenar y medio de pequeños cosecheros

excede los 6 millones de kilos, que se suman a los 2 millones de la cosecha propia. Al mismo tiempo que se creaba Latorre Agrovinícola, los hermanos Latorre compraron la finca de la Casa Garrido, antigua propiedad de la Condesa de Plegamans y del Conde de Villamar, que pasó por herencia a un hijo del conde llamado Santiago Hernández de la Figuera, que disfrutó durante largos años de la misma antes de ponerla a la venta.

LA MODERNIZACIÓN DE LAS VIÑAS Y LA BODEGA

Tras su adquisición, los hermanos Latorre procedieron a reorganizar la finca en parcelas adaptadas a las pendientes del terreno y plantaron viñas de bobal (130 ha), hoy ya viejas, y otras de Macabeo (54), a las que en tiempos posteriores se irían sumando otras de tempranillo, cabernet sauvignon y, más recientemente verdejo y garnacha tintorera. Los Latorre fueron pioneros de la plantación en espaldera y de la recolección mecanizada, siendo los primeros que la pusieron en práctica en 1990 sirviéndose de una cosechadora marca Braud.



Mural cerámico de la bodega con representación de los fundadores

En total, suman unas 200 hectáreas de viñas, repartidas entre la Casa Garrido, antigua dehesa de Realame, a unos 700 metros de altitud, y otras partidas del término de Venta del Moro como la del Parreño, situada junto al camino de Villargordo por el Vallejo de Contreras, tierras que en su día formaron parte de la dehesa de la Sevilluela y que están ya por encima de los 800 metros de altitud.

Fue ya en plena década de 1990 cuando la sociedad pasó a estar regida por la tercera generación de los Latorre, poniéndose al frente de la misma como gerente y enólogo Luis Miguel Latorre Ochando, hijo de Miguel, acompañado por su primo



Viñas propiedad de la familia Latorre en la Casa Garrido, antigua dehesa del Realame

Luis Rafael Latorre Navarro y resto de familiares, como Luis Miguel (junior) que es enólogo, Paco y Carlos Latorre. Es así que la sociedad sigue estando gestionada y trabajada por miembros de la misma familia fundadora.

En 1997 dieron un gran paso hacia adelante con el lanzamiento de su primer vino embotellado, un blanco de macabeo marca *Parreño* que en 1988 sería galardonado en la *Challenge* de Burdeos con una medalla de oro, la primera otorgada a un vino de la DO Utiel-Requena y que no era precisamente un tinto. Bajo esta misma marca embotellan también un tinto de tempranillo y cabernet-sauvignon, y un *Rosé* de bobal. Tienen además otras dos marcas: *Catamarán*, un blanco de macabeo y verdejo, y Duque de Arcas, presentado bajo tres variantes: un Tinto crianza con un 50 % de bobal y otros 50% de tempranillo y cabernet-



Luis Miguel Latorre padre e hijo, enólogos y propietarios



Familia Latorre

sauvignon; un *Roble* criado 4 meses en barrica a base de tempranillo y cabernet-sauvignon, y un *Solo bobal alta expresión* elaborado con uvas de cepas viejas.

Su volumen de embotellado oscila entre las 100.000 y las 150.000 botellas según los años y su mercado está centrado básicamente en Valencia y sus alrededores, donde goza de muy buena aceptación. El mercado exterior es poco importante y esporádico, con clientes en Holanda y Alemania.

Terminada la visita a la bodega y habiendo catado sus excelentes vinos, el viajero no debe dejar pasar de largo otra visita a la Casa Garrido y contemplar la bella estampa que forman sus casas y los bien estructurados viñedos que la rodean. Para ello tomará la carretera de Requena y subirá primero una cuesta hasta superar la Ceja de la Casa Sola o de la Vereda Real, y será ya al bajar por la cuesta de la Escaleruela cuando se abrirá ante sus ojos el inmenso paisaje de la llanura ondulada cubierta de viñas y en el horizonte lejano la sierra del Pico del Tejo. Tras recorrer dos kilómetros y medio llegará a la entrada de la casa, cuya historia se remonta varios siglos atrás.

LA CASA GARRIDO Y LA DEHESA DE REALAME

La finca de la Casa Garrido ocupa una parte de la que en su día fue la gran dehesa de Realame creada por el Concejo de Requena por acuerdo municipal de 4 de agosto de 1528 (AMRQ 2741, h. 158-159) y con cuyo arrendamiento a los ganaderos que quisieran *herbazar* en la misma se construyó y mantuvo el convento de San Francisco en lo alto de la Loma de Requena. Algunos de aquellos ganaderos, por lo menos en la segunda mitad del siglo XVII, fueron los Cárcel Marcilla que poblaron las vecinas aldeas de Los Ruices, Los Marcos y otros caseríos de actual término de Venta del Moro. En 1752, la extensión de la dehesa, que ya estaba cultivada por particulares, se extendía por todo el inmenso llano donde ahora están Las Monjas, Los Marcos, Cañada Rozada y la misma Casa Garrido, pues abarcaba oficialmente 2.500 almudes (unas 800 hectáreas) y lindaba

por el norte con el Gollete de los Pedriches, al oeste con la ceja de la Casa Sola, por donde discurre la Vereda Real, al sur con la Casa de Los Antonés, y al este con la Redonda (la ceja que separa actualmente los términos de Requena y la Venta). El Concejo se reservaba el derecho de pastos sobre todas estas tierras ya privatizadas, cuyo arrendamiento se elevaba en un año medio a 1.190 reales de vellón que, en virtud de una Real facultad, percibía el ya citado convento de San Francisco.

Unos de aquellos propietarios particulares era el hidalgo requenense de 29 años y soltero don Alonso Valentín Ferrer y Carcajona, quien según el Catastro de Ensenada (1752) era dueño, entre otras muchas otras tierras en el término de Requena, de una labor llamada Casa de Garrido de 350 almudes lindantes por Norte y Este con Pedro Peñarrubia (los Pedriches) y Pedro de la Cárcel (Los Marcos), por el Sur con Pascual de la Cárcel y por el Oeste con tierras propias de Venta del Moro. En el expediente de justificación de tierras de 1780 (AMRQ 2914/33) declaraba que además de la Casa Garrido (ahora con 1.100 almudes), tenía también otras dos contiguas a esta y dentro de la dehesa de Realame llamadas una la Casa Blanca, antes dicha de Juan Gallego (300 almudes) y la otra Casa Nueva, antes Casilla de Pradas (600 almudes), lo que venían a ser 2.000 almudes en Realame. Además tenía otras dos labores en la diezmería de Jaraguas, a saber, una en la Casa de Gil Marzo (309 almudes) y otra en el Balonquillo (152 almudes). Todas estas tierras formaban parte de un vínculo (mayorazgo) que había heredado don Alonso Valentín de su tío don Alonso de Carcajona, que fue arcipreste de Requena.

La dehesa de Realame, como tantas otras de la misma comarca, era una dehesa arbolada, es decir con pinos y, sobre todo carrascas, que el Concejo municipal tenía prohibido cortar y cuyas bellotas podían ser recogidas libremente por los vecinos (eran consideradas bienes comunales). Con todo siempre había excepciones y talas furtivas. Así, por ejemplo en 1745, su anterior dueño, don Vicente Ferrer, pidió licencia para cortar algunas carrascas, no sabemos con qué justificación (AMRQ 3261, h. 9). En 1765, fue el propio don Alonso Ferrer quien denunció a



Don Andrés María Ferrer de Plegamans (1774-1841). Caballero de la Orden de San Juan, regidor de Requena y propietario de la Casa Garrido.

los venturreños Marcos y Francisco Arroyo por cortar carrascas en su labor de la Casa Garrido (AMRQ 1373, *Libro de penas de cámara*). Es así que lo que hoy es un inmenso viñedo en régimen de monocultivo fue en tiempos pasados una gigantesca dehesa arbolada cuyas carrascas fueron siendo taladas a

La Casa Garrido con Luis Miguel Latorre Ochando





Doña Teresa Ferrer de Plegamans



Fernando Hernández de la Figuera y Socarras de Cerbellón

medida que avanzaba la colonización agrícola y se plantaban luego viñas e incluso olivos, como ocurrió precisamente en la Casa Garrido, con un olivar famoso porque su primera hila junto a la carretera tenía tantos olivos como días tiene el año.

El edificio de la Casa Garrido citada en 1752 era realmente grande, una de las mayores registradas en dicho Catastro, pues medía nada menos que 20 varas de ancho por 30 de largo, con dos habitaciones bajas, tres cuartos y una *teyna* (corral con cubierto para el ganado). A su lado había una era para trillar las mieses.

Durante siglos estas tierras pertenecieron a los Ferrer de Plegamans, una parte de los cuales emparentaron con los García Caro (marqués de Caro) que sería dueño de Cañada Rozada, una parte desgajada de la primitiva labor. La Casa Garrido vino a parar por herencia a doña Teresa Ferrer, condesa de Plegamans (1870-1926), que se casó con Fernando Hernández de la Figuera, conde de Villamar, con quien tuvo una hija, Teresita, que murió siendo niña, y un hijo que murió asesinado en 1917 por un pleito de amores con una corista en la puerta del Teatro Apolo de Valencia. El conde tuvo relaciones con una mujer llamada Emilia Ferrer, a la que abandonó, quedándose él con el hijo habido entre ambos

llamado Santiago (1926-1987), al que dio sus apellidos. El marqués fue asesinado en 1936 por unos milicianos de Utiel y el niño Santiago fue luego reconocido por la familia de los Ferrer de Plegamans como heredero de la Casa Garrido y de Villa Teresita (San Antonio) cuya bodega habilitó Santiago como fábrica de vinagres (hoy Dominio de la Vega). Santiago Hernández de la Figuera se casó con Carmen Gómez y tuvo cuatro hijos, con quienes solía pasar los veranos en la Casa de Garrido, hasta que en 1968 la vendió a los hermanos Latorre Ochando.

Poco se sabe sobre los varios edificios que componen esta finca, entre los que destaca por sus dimensiones y arquitectura uno que debió servir como residencia veraniega de los condes, aunque parece ser que no fue terminado hasta mediados de los años treinta, poco antes de la muerte del conde, ya que se habla de ella como una casa nueva en la que en abril de 1937, durante la Guerra Civil, se creó una Colonia Infantil de acogida para niños evacuados de las zonas de guerra (92 había en octubre de 1938) acompañados de maestros y cuidadores. El resto de la finca ya había sido incautada en 1936 y explotada en régimen colectivo bajo la dirección de la Junta Administrativa del Comité y después por UGT y CNT.

CON TI GO

Si Somos la banca cooperativa que siempre está a tu lado para crecer juntos.

Esta es nuestra fórmula de siempre para trabajar por el futuro.

cajamar
CAJA RURAL

TALLERES DANI

Tef. 679 677 869
talleres.dani@hotmail.com

C/Leopoldo Emilio Clemente,13
46310 - VENTA DEL MORO
VALENCIA